

# Lectura y escritura: un derecho social, un deber curricular y familiar

ANTONIO ILLÁN ILLÁN

Jefe del Servicio de Comunicación y Participación. Consejería de Educación y Ciencia

Leer no es una obligación, es una necesidad personal y social y, por tanto, su aprendizaje, genera un derecho. La lectura y la escritura son artículos de primera necesidad en la sociedad, tan importantes como el alimento, la vivienda o un trabajo digno.

“Leer es añadir un cuarto  
a la casa de la vida”  
Adolfo Bioy Casares

Las estadísticas habituales sobre la lectura suelen informarnos de que se venden más volúmenes de los que en realidad se leen. Los padres y las madres afirman que sus hijos no saben ni cómo son las solapas de un libro. El profesorado de todos los niveles también es consciente del “mal” social de la escasez de lectura y de lo difícil que es sembrar la semilla de este placer en las generaciones jóvenes. Juntando argumentos de unos, ideas de otros y datos de estudios sociológicos voy a ensartar unas reflexiones, que me vienen al hilo, para enhebrar unos cuantos párrafos en los que trataré de la importancia que tiene el hecho de leer —o de no leer— en esta sociedad que ha dado en definirse como “de la imagen”.

La permanente sumisión de la población en edad de formación —o sea, todos— al atroz mundo de la pantalla, ya sea de la televisión, del vídeo, del videojuego, de la maquinita manual de “comecocos”, y, últimamente, con la borrachera del ordenador personal bien pertrechado con la universal autopista de Internet, está desarrollando unas genera-

ciones de personas, si no mudas, sí de comunicantes monosilábicos. ¿Acaso somos capaces de mantener una bien argumentada conversación con nuestros hijos o con nuestros alumnos? No debemos extrañarnos de esta “normalidad”, pues el muchacho de hoy pasa, desde antes de articular vocablos, no menos de dos o tres horas diarias delante de la pantalla.

Si a la circunstancia anterior sumamos el que no se lee, porque no se tiene tiempo, ni interés, o porque no se ha descubierto esa inmensa vía de placer, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que cada vez será más difícil mantener una conversación con argumentos, porque no se domina el léxico activo. Entender, sí entienden, porque al oído pasivo han llegado infinidad de mensajes, muchos de ellos archirrepetidos, pero el entrenamiento de la palabra, la utilización de un vocabulario asimilado, es ya otro cantar.

## Lectura y escritura: un deber curricular

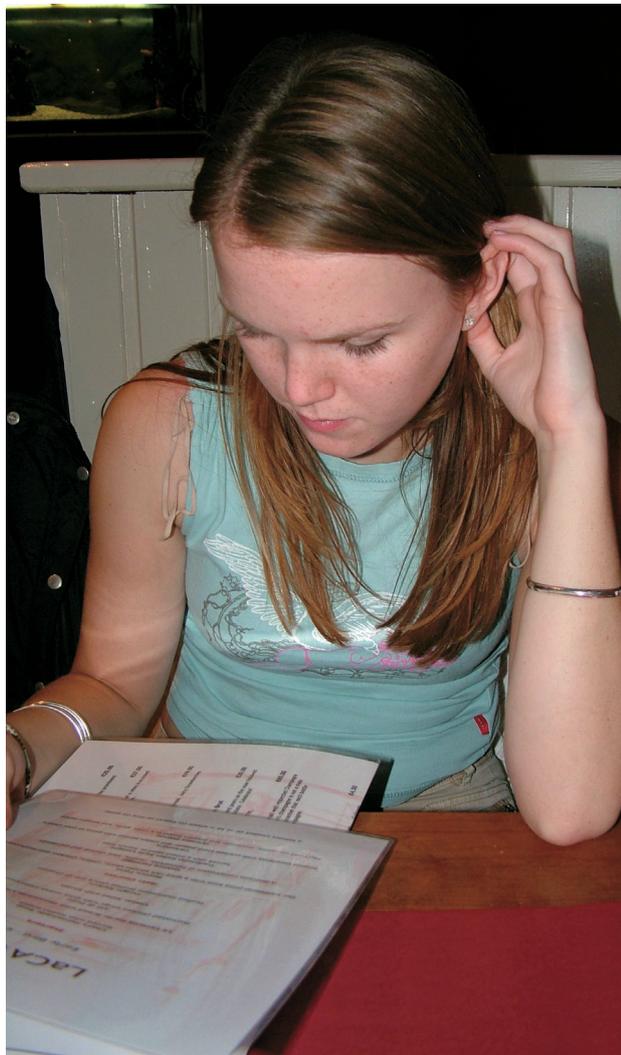
Hay un proverbio que dice: “Leer y entender es algo; leer y sentir es mucho; leer y pensar es cuanto puede desearse”.

La lectura y la escritura, procesos indisolublemente unidos, suponen la puerta

de entrada al conocimiento, a la información, a la imaginación y a la creación. Por eso, cuanto antes podamos penetrar en ese universo mucho mejor.

Esto supone una verdadera responsabilidad social que debe estar protagonizada esencialmente por la familia y por la escuela, pues no se puede admitir que lleguen a ser “practicantes” de la lectura y la escritura en el pleno sentido de la palabra sólo aquellas personas que “heredaron” este saber, favorecidos por sus condiciones sociales beneficiosas, como se heredan los patrimonios familiares. Hoy no es admisible la reproducción de las desigualdades sociales relacionadas con el dominio de la lectura y la escritura, y, por ello, estas prácticas deben ser incorporadas a los currículos escolares, para que se constituyan en verdadero objeto de enseñanza en la realidad cotidiana del aula y que todas las personas se apropien de ellas.

El dominio de la lectura y la escritura es una condición del “ser social”. Esto implica que, para que todos los alumnos puedan llegar a ser miembros activos de una comunidad de lectores y escritores, la institución escolar debiera constituirse ella misma en una comunidad de este tipo. Ésta no es una tarea fácil, pero tampoco es una misión imposible. Para empezar a llevarla a la práctica, un primer paso ineludible es hacer todos los esfuerzos necesarios para preservar el sentido de la lectura y la escritura. Enmarcarlas en el desarrollo de proyectos, tener en cuenta que se orientan siempre hacia algún propósito, concebirlas como actividades compartidas, inmersas en el marco de relaciones interpersonales. Se trata, por tanto, de construir condiciones didácticas favorables para la supervivencia de esas prácticas, que trasciendan sólo el hecho de que son objeto de enseñanza, y de poner en escena situaciones que concilien los propósitos didácticos con los propósitos sociales que llevan a leer y a escribir, de



tratar a los alumnos como lectores y escritores plenos, para que ellos puedan empezar a actuar como tales a pesar de ser alumnos, de comprometerlos con propósitos que ellos puedan llevar a la práctica de manera inmediata —y no sólo a largo plazo, como suele ocurrir con los objetivos de aprendizaje—. Hay que lograr que, cuando los alumnos se transformen en exalumnos, hayan descubierto los sentidos de la lectura y la escritura y puedan ponerlos en acción de manera pertinente y crítica.

La actividad de leer, así como la de escribir, es una operación eminentemente activa que requiere, a la vez, desarro-

## I A fondo

llar la capacidad de apropiación o aprendizaje, la comprensión, la comunicación y la expresión de la persona que la practica. También constituye un acto recreativo que brinda placer a quien lo lleva a cabo. Por leer, además, debemos entender el proceso de comprensión en el que interviene tanto el texto, su forma y su contenido, como el lector, sus expectativas y sus conocimientos previos.

Si consideramos que el objeto de enseñanza se construye tomando como referencia las prácticas de lectura y escritura, es preciso tomar decisiones para acordar un tiempo y un lugar importantes —como objeto de enseñanza— para llevar a cabo los quehaceres de los alumnos como lectores y como escritores. Esto nos lleva a considerar tres situaciones no exentas de dificultad: a) Elegir qué, cómo, dónde y cuándo leer; b) auto-

**Si hablamos de enseñanza, tenemos que hacerlo de evaluación. Si hablamos de lectura obligatoria, también debemos hacerlo de la responsabilidad del profesor a la hora de conocer las interpretaciones justas de lo leído, para saber que se avanza en la comprensión. Y si hablamos de autocontrol del lector, tenemos que tener en cuenta las decisiones de estos acerca de sus propias interpretaciones.**

controlar la comprensión de lo que se está leyendo; y c) atreverse a leer textos difíciles.

Sobre el asunto de la elección, a la escuela, al profesorado, siempre se le plantea un dilema, a veces un conflicto, entre lo obligatorio y lo electivo. En este sentido, considero que la recomendación más lúcida nos la ofrece Daniel Pennac en su obra *Como una novela*. Si fuera de la escuela lo normal es la elección libre, dentro de ella debe mantenerse cierto sentido de la obligatoriedad, porque enseñar a leer y a escribir es una respon-

sabilidad inalienable de la institución docente, y es esta obligatoriedad conlleva la responsabilidad del control sobre la comprensión y el aprendizaje, y este control lleva a privilegiar algunas cuestiones y a dejar otras de lado. La elección libre puede motivar más al alumno y la obligatoriedad, en cambio, favorece el proceso de enseñanza. Este es un asunto que hay que resolver. La solución debe venir por la inserción de la lectura y la escritura en proyectos, que pueden proporcionar un principio de solución porque, en la medida en que los alumnos se impliquen en esos proyectos, lo obligatorio resultará al mismo tiempo voluntariamente elegido por ellos. Esto no implica una cerrazón a la existencia de espacios complementarios para abrir la lectura extensiva a los intereses individuales. Hacer confluir lo obligatorio y lo electivo supone equilibrar las necesidades de enseñanza con las necesidades de control de los aprendizajes. Renunciar al control es absolutamente imposible porque, para hacerse cargo de su responsabilidad, la escuela necesita estar segura de que los alumnos aprenden y de qué es lo que aprenden.

El equilibrio necesario entre lectura obligatoria y electiva requiere la coexistencia de actividades en las cuales sea posible controlar la comprensión y el aprendizaje de la lectura en general con otras que hagan posible la elección por parte de los alumnos y favorezca que ellos lean mucho, siempre partiendo de la idea de que la enseñanza pretende no sólo que se lea más, sino, esencialmente, que se lea mejor, comprensivamente y con sentido crítico.

Si hablamos de enseñanza tenemos que hacerlo de evaluación. Si hablamos de lectura obligatoria, también debemos hacerlo de la responsabilidad del profesor a la hora de conocer las interpretaciones justas de lo leído, para saber que se avanza en la comprensión. Y si hablamos de



autocontrol del lector, tenemos que tener en cuenta las decisiones de estos acerca de sus propias interpretaciones. También en este asunto necesita de un equilibrio. Somos conscientes de que en la enseñanza de la lectura, lo habitual es que el maestro tenga asignado el papel exclusivo del derecho a la evaluación, incluso que tenga el deber de decidir cuál es la interpretación correcta. Pero si el docente evalúa siempre y siempre comunica de inmediato su juicio a los alumnos lectores, puede estar seguro de que estos no aprenderán lo que él desea, de que no se apropiarán de las estrategias de autocontrol de la lectura, pero si no evalúa siempre, es él, el enseñante, quien no puede estar seguro de que los alumnos hayan realmente aprendido lo que él pretendía enseñar, de que hayan comprendido lo que se esperaba que comprendieran al leer determinado texto. Quizá nos parezca una paradoja que debemos solucionar con el equilibrio de actuaciones diversas, unas en las que el maestro mantenga

espacios en los que decidir explícitamente sobre la corrección de tal o cual interpretación, y otros espacios donde el control es devuelto a los alumnos lectores como problema, donde son ellos quienes tienen que tomar las decisiones acerca de sus propias interpretaciones. Esto no significa de ninguna manera renunciar a la responsabilidad de la evaluación, sólo significa delegarla en ciertos momentos, pues el maestro tiene siempre la última palabra en relación con las interpretaciones. Ahí es donde reside el equilibrio entre la evaluación del profesor y el autocontrol del alumno, en que justamente sea la del profesor la última palabra y no la primera.

La importancia de desarrollar el autocontrol por parte del alumno es lo que va a favorecer que éste genere autoconfianza y pierda el miedo a la lectura de textos difíciles. Aprender a leer comprensivamente textos difíciles es un aspecto al que debe concederse prioridad en la formación del lector en la enseñanza obli-

## I A fondo

gatoria, porque está directamente vinculado con el propósito de preparar al alumnado para desarrollar con éxito estudios posteriores, para instalarse en la vida social y académica y para adentrarse en la lectura como placer. Esta dificultad de comprensión lectora de textos difíciles suele ponerse de manifiesto especialmente en la enseñanza secundaria. Lo normal, incluso lo normativo, debiera ser una progresión, incluso en la enseñanza primaria, en la que generalmente se suele trabajar con textos expresamente producidos pensando en los niños como lectores potenciales. Si lo que pretendemos es que el alumnado aprenda a leer con soltura textos con alguna complicación, no sólo en los aspectos académicos sino también en los literarios, entonces será preciso que estos textos se vayan incorporando progresivamente al trabajo docente. Esta es una responsabilidad de la escuela, pues, como afirma César Coll, esta “debe engarzar los saberes científicamente construidos con los conocimientos elaborados por los niños”. Esto implica, por tanto, una cierta adecuación, pero no debe llevar a una simplificación tan excesiva que desnaturalice el verdadero objeto de la enseñanza de la lectura y su progreso. Sabemos que quien no añade nada a sus conocimientos, los disminuye. Es aquí donde la tarea del profesor se hace imprescindible para ayudar al alumnado en su construcción interpretativa de los contenidos.

**Lo importante es crear un ambiente en el que la lectura esté presente, a través de pequeños actos cotidianos: leer el periódico, suscribirse a revistas, regalar libros o renovar la biblioteca de nuestra casa les demostrará que para nosotros leer es importante y placentero.**

Si somos capaces de una buena alfabetización lectora y escritora, estaremos

ayudando a las personas a progresar eficazmente en una sociedad alfabetizada, sea cual sea el soporte en el que se lea; favoreceremos un buen desempeño profesional, pues rara será la ocupación que no exija la lectura comprensiva de textos más o menos específicos; afianzaremos la lectura informativa, en tanto en cuanto lo escrito es una extensión de la memoria humana y los textos un almacén de información para satisfacción de cualquier curiosidad personal; y, por supuesto, estaremos ofreciendo una herramienta para ocupar el tiempo libre de modo placentero mediante la lectura recreativa. La enseñanza de la lectura como disfrute es también una tarea social e imprescindible en la etapa escolar, pues los niños que aprenden a disfrutar de la lectura, llegado el momento de elegir, elegirán leer; en cambio, los que aprendan sólo a leer y no a disfrutar de la lectura, raramente elegirán el libro durante su tiempo libre.

### Lectura y familia

Si importante es la escuela, no menos importante es la familia a la hora de crear lectores. Para los niños resulta muy gratificante leer de forma autónoma a una edad temprana ya que ganan seguridad y confianza. La lectura en familia ha de descubrirse como un gusto y no como una obligación y menos como un imperativo. En ese camino hacia la comprensión y el descubrimiento es en el que debiéramos trabajar todos los que pensamos que la lectura es algo más que un entretenimiento de gente solitaria y aburrida. Enseñar que entre las páginas de un libro se abren las puertas de infinitos paraísos es la mejor vía de diálogo entre generaciones. Además, vivir el descubrimiento de la lectura junto a un hijo es una experiencia muy satisfactoria que estrecha los lazos afectivos de toda la familia. El hábito de la lectura, que los padres valoramos tanto, parece ser el últi-

mo recurso para un niño o un adolescente en la sociedad de hoy tan dominada por la imagen.

¿Qué podemos hacer entonces, para que nuestros hijos lean más y disfruten haciéndolo?... Lo primero es el ejemplo. Los niños imitan lo que ven y la lectura se transmite por contagio. No vale predicar las ventajas de la lectura, si nosotros mismos no la valoramos. Por supuesto, nunca la debemos imponer como castigo —o como alternativa— a una “distracción” de nuestros hijos frente a la televisión, los videojuegos o el ordenador. Lo importante es crear un ambiente en el que la lectura esté presente, a través de pequeños actos cotidianos: leer el periódico, suscribirse a revistas, regalar libros o renovar la biblioteca de nuestra casa les demostrará que para nosotros leer es importante y placentero.

Es preciso buscar en la ajetreada agenda familiar un tiempo y un lugar para leer todos los días con nuestros hijos. Para la lectura, como para otras facetas de la vida, el tiempo no se encuentra, se hace. Debemos, por tanto, incorporar este tiempo de lectura través de simples rutinas diarias como, por ejemplo: Leer juntos: esto es importante, sobre todo en las primeras etapas, en las que los niños no son lectores autónomos. Los niños aprenden a leer viendo las letras y pasando las páginas de un libro. Leer con ellos requiere que nuestra actitud sea positiva, hacerles sentir cómodos, no criticar sus errores y motivarles para despertar otra vez sus ganas de leer al día siguiente. A los niños —de cualquier edad— les gusta escuchar historias leídas en voz alta. Leer cuentos a un niño no sólo despierta su imaginación, sino que también contribuye a formar su carácter. Al leerles comprenden el mensaje, por lo que disfrutan con lo que oyen, están atentos y se dan cuenta de que existen historias divertidas. Esta actividad aumenta su vocabulario y desarrolla su imaginación. Hacer de la lectura un



tiempo divertido: cuando los niños son pequeños, se pueden leer historias jugando con la voz o entonando poemas y canciones. El niño mejora su lectura cuando se apropia del ritmo y los sonidos de las frases. La lectura no consiste en “devorar libros”, sino en disfrutar con lo que se lee. Los niños y jóvenes, como los adultos, pasan por etapas en las que durante un tiempo prefieren un tema, una colección o un autor. ¡Dejémosles elegir aquello que prefieran leer! Inventar excusas: cualquier motivo puede ser bueno para leer (preparar una excursión, cocinar un postre o conocer las reglas de un juego). Las guías turísticas, los recetarios de cocina, los periódicos, las instrucciones o la publicidad ayudan a los niños a comprobar

## I A fondo

que leer es importante para cualquier actividad de la vida. Conocer sus intereses: si nos interesamos por los libros que leen nuestros hijos, les posibilitaremos que establezcan conexiones y que organicen la información y podremos ayudarles mejor a convertirse en lectores activos. No debemos empeñarnos en que les guste lo mismo que a nosotros. Recordemos que estamos alentando su gusto por la lectura, no el nuestro. Hablar sobre libros: oír los comentarios de la novela que tenemos entre manos prolonga la actividad lectora y crea una comunicación muy importante. Compartamos con ellos algún pasaje que nos parezca adecuado del libro que estamos leyendo. Hacerles partícipes de nuestras satisfacciones (o decepciones) es demostrarles que leer es una actividad que nos moviliza. Ver libros: acompañemos a nuestros hijos a las bibliotecas y a las librerías. Es bueno llevarles de vez en cuando a ver libros, aunque no siempre comprenden. Mirar las tapas, abrir los libros y familiarizarse con las novedades desarrolla su curiosidad. Animar a escribir: siempre que escribimos, necesariamente leemos. Por eso escribir a sus amigos en verano, dejar notas y mensajes en casa o hacer carteles para su habitación son actividades que les ayudarán a leer con facilidad.

### Internet puede contribuir con la mejora de nuestra escritura, si aprovechamos la infinidad de oportunidades de interacción escrita que nos ofrece.

Los padres tenemos un papel central en la creación y consolidación del hábito de la lectura. Pero hay que tener claro que las estrategias para conseguir un “hábito lector” son diferentes de las que solemos emplear para inculcar otras conductas. Descubriendo sus gustos e inquietudes — y alineando la lectura con ellos— podremos ayudar a nuestros hijos a desarrollar

este hábito de manera efectiva y, sobre todo, afectiva.

La mejor educación es aquella que se ocupa tanto de las dimensiones cognitivas, como de las afectivas. Escuchando historias acerca de personajes enfrentados a dilemas y conflictos, un niño aprende a ser sensible y responsable, actitudes fundamentales en una efectiva educación de su carácter. Cuando un niño escucha un cuento, entiende y también siente los mensajes. Esta internalización mental y emocional afirma su aprendizaje.

### La aventura de escribir

Lo mismo que afirmamos de la lectura lo podemos hacer de la escritura, aunque siempre nos cause temor el folio en blanco. La verdadera pregunta que debemos hacernos para motivar a un niño a escribir, no es la de si es lo suficientemente bueno como para escribir, sino si es lo suficientemente valiente... Escribir es arriesgarse a poner una parte de nosotros mismos allí afuera, para que el mundo la vea y critique. Siempre escucharemos la voz protectora diciéndonos “no lo hagas”. Por eso, cuando esa voz nos llene de dudas, respondamos como el gran pintor holandés Vincent Van Gogh, que decía: “No temo al lienzo en blanco. Creo que él debería temerme a mí”.

Saber escribir es una habilidad fundamental para toda persona, más allá de su profesión o actividad. Pero también es una enseñanza y un aprendizaje complejos, que provoca temores y dudas. Muchas personas practican sus habilidades de redacción “a solas”, especialmente los adolescentes: escriben diarios personales, poemas, o breves historias... sin compartirlas con nadie. Por inseguridad, ocultan sus escritos, o se deshacen de ellos.

Este escribir para “nadie” es una manera de vencer los bloqueos internos y mejorar la escritura sin correr grandes riesgos, pero presenta una limitación: nos permi-

te expresarnos... pero no comunicarnos. Esta es una desventaja dado que la mayoría no deseamos aprender a escribir para convertirnos en grandes poetas o afamados novelistas, sino para comunicarnos mejor con los demás.

Escribir no es sólo un proceso cognitivo, sino fundamentalmente una forma de interactuar con otras personas. Incorporar las técnicas para escribir correctamente es fácil. Cuando escribimos para “nadie”, es muy difícil medir la efectividad de aquello que escribimos. Ante preguntas como ¿será importante decir esto?, ¿a quién podrá interesarle? tendemos a ser muy críticos o muy indulgentes. La llegada a un público lector nos permite evaluar con más imparcialidad y diferentes criterios nuestros trabajos. Los demás no siempre estarán de acuerdo con aquello que decimos, pero que alguien nos lea, ya es una buena señal. Indica que nuestra redacción está comunicando algo.

Pero, ¿dónde encontramos lectores dispuestos? En Internet. La red brinda innumerables espacios para escribir “interactivamente”: foros, opiniones, retroalimentaciones, bitácoras —también llamadas weblogs—, listas de correo, etc... Estos recursos permiten que nuestros escritos lleguen a otras personas y —así— hacer de nuestra redacción una efectiva herramienta de comunicación. Internet puede contribuir con la mejora de nuestra escritura, si aprovechamos la infinidad de oportunidades de interacción escrita que nos ofrece. Entre las ventajas de escribir en Internet, se encuentran las siguientes: se puede publicar en forma más inmediata —y económica— que en otros medios; existe una alta interactividad con los lectores, con lo cual la posibilidad de recibir retroalimentación también es muy alta; se experimenta más libertad, porque no existe tanta formalidad como en otros canales. En Internet, las reglas son menos rígidas; no existe

mediación (normalmente, se puede publicar algo sin pasar por correctores o editores; no hay limitaciones respecto a temas, estilos o formatos; se llega a un público global y diverso; potencia la creatividad, porque permite encontrar inmediatamente ideas y recursos sobre aquello que se quiere escribir; permite experimentar con el lenguaje, gracias a la posibilidad rápida de corregir un escrito propio, o de publicar borradores; contribuye a desarrollar el hábito de escribir persistentemente.

Escribir es un acto solitario, pero, al publicar, se convierte en una actividad “social”. Si escribimos algo y lo guardamos en el cajón de un escritorio, o en el disco rígido del ordenador, ese escrito es nuestro y de nadie más. A partir del momento en que lo publicamos, pertenece tanto a los lectores como a nosotros.

Esta posibilidad de difusión que brinda Internet es la que abre una infinidad de oportunidades, especialmente para los jóvenes en su proceso de crecimiento educativo. Internet lleva a nuevos niveles la tarea de escribir y el resultado de hacerlo. Nunca antes fue tan sencillo y rápido llegar instantáneamente a millones de lectores y tener la posibilidad real de interactuar con ellos. Internet nos ayuda a comunicarnos mejor a través de la escritura, porque nos ofrece lectores y las herramientas para conectarnos con ellos. En este medio, las palabras siempre van del escritor... al lector.

No pretendo en modo alguno que estas reflexiones sobre la importancia de la lectura y la escritura nos lleven a deducir que aquellos que hacen uso del “derecho a no leer” son menos humanos o menos tratables que nosotros, los devoradores de libros. Los no lectores son tan humanos y tan sensibles como los lectores, y se diferencian de estos en el hecho de que, seguramente, han encontrado otros caminos, ajenos al libro, por los que perseguir sus emociones. ●

## Datos de interés

Sobre la lectura y su enseñanza hay mucho escrito y muy interesante. Señalo a continuación, un tanto al azar, algunos libros o artículos sobre la materia que pueden ilustrar o abrir caminos a quienes deseen profundizar en este apasionante campo.

- ALACENA (publicación periódica)
- ALONSO TAPIA J.; LÓPEZ LUENGO, G.: "Un currículo para aprender. Profesores, alumnos y contenidos ante el aprendizaje estratégico", en *El aprendizaje estratégico*, Madrid, Santillana, 2000.
- ANDRICAÍN, S. Y ORLANDO, A.: *Cómo formar hijos lectores y no morir en el intento*, Bogotá, Taller de talleres, 1998 (Los interesados en visitar su página de Internet, pueden hacerlo en <http://www.geocities.com/Athens/Forum/2867>)
- BALLAZ ZABALZA, J.: "El futuro de la lectura", *ALACENA*, nº. 33, Madrid, SM, 1999.
- BARRIENTOS, C.: *Libro Forum. Técnica de animación a la lectura*, Madrid, Narcea, 1982.
- BASANTA, A.: "¿Por qué leer?", *CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil)*, nº. 72, 1995.
- BRASLAVSKY, B.: *Enseñar a entender lo que se lee. La alfabetización en la familia y la escuela*, Buenos Aires Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BRASLAVSKY, B.: *La lectura en la escuela*, Buenos Aires, Kapelusz, 1983.
- CALVINO, I.: *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1992.
- CASSANY, D., LUNA, M. Y SANZ, G.: *Enseñar lengua*, Barcelona, Graó, 2005.
- DOMECH, C. Y OTROS: *Animación a la lectura: ¿Cuántos cuentos cuentas tú?*, Editorial Popular, 1994.
- EQUIPO PEONZA.: *El rumor de la lectura*, Madrid, Anaya, 2001.
- FIJALKOW, J.: *Malos lectores, ¿por qué?*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989.
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ (CUR.): *Leer en la escuela. Nuevas tendencias de la enseñanza de la lectura*, Madrid, 1989.
- GARCÍA MONTERO, L.: *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada, Comares., 1999.
- GIGLIO DE MAGALLANES, S.: "Hacia la comprensión del texto expositivo", *Lectura y Vida*, nº 2, Buenos Aires, 2005.
- LAGE FERNÁNDEZ, J. J.: "Desmotivación lectora de los alumnos", *ALACENA*, nº. 33, Madrid, S.M., 1999.
- LERNER, D.: "Lectura y escritura. Apuntes desde la perspectiva curricular", *Textos en Contexto*, 4, Buenos Aires, 2004.
- LEWIS, C. S.: *La experiencia de leer*, Barcelona, Alba, 2000.
- LÓPEZ DE LA VIESCA, E.: *El forum literario (técnicas de animación a la lectura)*, Madrid, Marsiega, 1982.
- LURIE, A.: *No se lo cuentes a los mayores. Literatura infantil, espacio subversivo*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- MAC, M. A.: "Propuesta de lectura intensiva", *TEXTOS*, 20, Barcelona, 1999.
- MORENO, V.: *El deseo de leer*, Pamplona, Pamiela.,
- MORENO, V.: *Leer para comprender*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003.
- MORENO, V.: "Metáforas domésticas de la lectura", *ALACENA*, nº. 33, Madrid Ed. S.M., 1999.
- MUÑOZ, M.: *La poesía y el cuento en la escuela*, Madrid, Consejería de Educación y Juventud, CAM, 1983.
- PENNAC, D.: *Como una novela*, Barcelona, Anagrama, 1993. (De entre todo los títulos de esta bibliografía, éste lo recomiendo con verdadera pasión a padres, profesores, lectores-aún-no aficionados-a leer y a todo el mundo, le guste o no le guste la lectura).
- PERRICONI, G.: "La literatura para chicos y jóvenes y los temas 'difíciles'", *Lectura y Vida*, nº 2. Buenos Aires, 2005.
- PUENTE ANÍBAL (CUR.): *Comprensión de la lectura y acción docente*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991.
- RAMOS, C Y SANTANA, A.: *La caja de las palabras mágicas. Fundamentos y desarrollo*, Málaga, CEP de Málaga, 1997.
- SALINAS, P.: *El defensor*, Barcelona, Ediciones Peninsula, 2002.
- SÁNCHEZ ENCISO, J.: *Los talleres literarios*, Barcelona, Montesionos, 1984
- SARTO, M.: *La animación a la lectura*, Madrid, S.M., 1984.
- SPINK, J.: *Niños lectores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990.
- TOVAR, R. M. Y MORALES, O.: "Los jóvenes sí pueden leer y escribir autónomamente. Experiencia pedagógica con adolescentes escolares venezolanos", *Lectura y vida*, nº 2. Buenos Aires, 2005.
- VV.AA.: *El poder de leer. (Técnica, procedimiento y orientación para enseñanzas y aprendizaje de la lectura)*, Barcelona, Gedisa, 1982.
- VV. AA.: *Guía de Lectura "Ver mundo". Selección bibliográfica a cargo de Libreros del Club Kirico y A Mano Cultura*, Madrid, Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL), 2005. (Los interesados en conseguir la guía tienen que dirigirse a: Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL), calle Santiago Rusiñol, 8. 28040 Madrid. Email: [asesora@libreros.org](mailto:asesora@libreros.org) o en las librerías del Club Kirico, cuyo listado se encuentra en [www.clubkirico.com](http://www.clubkirico.com))
- VV. AA.: *Revista Textos*, nº 33. Colección de artículos sobre el tema de "leer y entender", Graó, Barcelona. 2003.
- VILCHEZ ZAMALLOA, G. Y CASTILLO MATTASOGLIO, F.: *Leer para comprender y disfrutar*, Lima, Consorcio de Centros Educativos del Perú, 2004.
- ZARAGOZA SESMERO, V.: *La gramática hecha poesía*, Madrid, Ed. Popular, 1987.